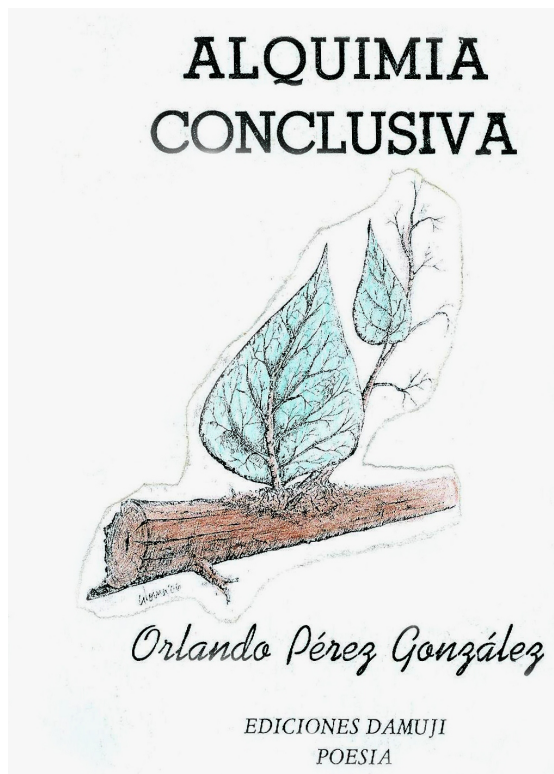


Por [Orlando V. Pérez](#)



Asistimos al nacimiento del segundo libro de Orlando Pérez González, y resulta doloroso declarar que es este un libro póstumo. Parafraseando unos memorables versos de Miguel Hernández, he de decir que “la muerte enamorada” se aprovechó de “la vida desatenta”, y lo hizo volar a otras regiones, cuando ya en Orlando se perfilaba el arribo a la plenitud de su madurez creativa. (“La vida nos programa, nosotros no la programamos a ella”, al respecto me aseveró recientemente de manera filosófica el poeta Jesús Candelario).

La lectura atenta de *Alquimia conclusiva* viene a corroborar la asunción de la madurez creativa a la que me referí en el párrafo anterior. Puede decirse que es un libro de continuidad y ruptura respecto a *Mare Magnum* (Editorial Mecenaz, 2003). De continuidad, porque determinados resortes creativos de éste se aprecian en aquél, tales como la peculiar puntuación, el juego ingenioso de palabras, el intencionado y significativo intertexto, la asociación inesperada de vocablos –con atinados préstamos tomados de lengua inglesa–, la fina y, a veces, descarnada ironía, todo envuelto en un casi permanente estado de gracia juvenil no exenta de humor; también, converge en ambos libros la utilización tanto del verso amétrico como de formas más cerradas (soneto, décima). De ruptura, porque en *Alquimia...* Orlando asume un mayor nivel de profundidad y de responsabilidad en el orden formal, y se hace a veces más abisal e imaginativo el abordaje temático; hay una mayor concentración en el hecho poético, y se va entonces a la palabra raigal, al giro más significativo que sorprendente, a la sobriedad y precisión en la adjetivación.

El contexto espacial y social que refleja *Alquimia...* está asociado a la ciudad de Pinar del Río, que el autor adoptó como suya por casi 15 años, y su divisa fue la devoción sincera y profunda de un hombre enamorado. De manera que ante todo vivió, amó y padeció, y después plasmó las vivencias sobre el papel. La mujer amada podrá tal vez identificarse si por suerte el libro

cae en sus manos. Las calles de esta ciudad guardan aún la huella de los pasos del poeta trashumante, tanto como el eco de su canto.

Aunque el tema central de este poemario apunta hacia la ruta de Eros, de manera significativa no pocos de sus poemas develan aristas de la agonía existencial, la desacralización de ciertos símbolos, el presentimiento de la inminente visita de la Intrusa: "...en esta muerte sin remedio / sin piedad conmigo mismo". ("The Day After")

No obstante, la alegría elemental, el clamoroso llamado de la esperanza afloran una y otra vez, y se aprecia un constante reclamo de ser correspondido (o por lo menos comprendido), una imperiosa necesidad de protección en el regazo de la amada. Para ello, el sujeto lírico le declara a la interlocutora una inalienable profesión de fe, el imperativo de que lo espere en cualquier lugar de la existencia, sea en la tangibilidad inmediata o en un punto incognoscible en el espacio y el tiempo. Así lo canta en "Des-esperando", uno de los poemas más bellos y conmovedores de toda la producción orlandiana:

te espero en Troya o en Atenas  
en Roma o en Florencia  
en el Cuaternario o Internet  
en el cosmos  
debajo de la orilla  
cazando tiranos  
abucheando a presidentes  
llorando caracoles  
abrazado al árbol seco  
vomitando un buen poema  
esperando a Terry Fox

.....

soy el mismo que cambia  
soy el cambio que misma  
te espero  
estoy en ningún lugar...

Es este un poema que aquilata la quintaesencia de Alquimia conclusiva, y por qué no, de la poética de este autor, cuyo segundo y último libro ofrecemos hoy, en la esperanza de que va a tener tan grata acogida como Mare Magnum, su ópera prima.

Y desde aquí le decimos al poeta: "Dondequiera que estés, Orlando, sea en otra dimensión del universo o simplemente en nuestros corazones, tú vas vernos a sonreír agradecidos".

## **Poemas de Alquimia Conclusiva**

**¡Que viva mi partido de buscarte!**

Acabo de fundar un partido

cuyos honorables presidentes  
son estos ojos  
que conoces  
y que ahora intentan  
demostrar su holocáustica doctrina  
en una maniobra de etéreos malabares  
donde apenas logran hacer blanco  
sobre tu oreja en retirada.

Pero ellos son líderes indiscutibles  
de temible reputación  
conquistada en batallas clandestinas  
y todos mis demás órganos  
(sin excluir los del interior)  
mayores de 37 insomnios  
le siguen gritando eufóricas consignas  
que piden tu regreso.

La oposición de ciertos  
grupúsculos neuronales  
con la repugnante razón al frente  
queda vencida por las enardecidas huestes  
guiadas por mis ojos  
que a los tuyos atacan nuevamente.

### **A-Marte**

A-Marte hubiese sido  
bautizar un asteroide con mi sombra  
colgarlo nuevamente de la ducha  
disolverte a puro beso  
¿de un soplido?, ¿de montaña en arquitrabe?

Amarte fue crear la mariposa  
cuando llorabas farándula abajo  
o tirabas del río por sus olas,  
por sus peces,  
sus reflejos

Lamentar  
no entregarte  
mi palabra decisiva  
mi canción reveladora  
la rabiosa verdad que no supiste

Amarte

es la ventana que atesoro en el desván de mis insomnios  
Imaginarme, aún después los caminos y tantos puertos

Señalándote los ojos + la vida y la esperanza  
desde un fresco en tu capilla.

Amarte es la deshora repetida y repartida  
entre todas mis sequías  
mis versos  
mis delirios.

### **Juego de anónimos**

Escribo sin nombre  
Versos sin nombre  
En este sitio sin nombre  
Para alguien sin nombre  
Que me cree sin nombre  
Porque el mundo ya no es mundo  
Sino un lugar innombrable  
Donde se alza la mentira con partida de bautismo  
Pero aún así respiro su inexistencia  
Y la nombro  
...Y... la nombro  
...Y... la... nombro  
Cantando la ópera in-titulada que pude haber compuesto  
Un día-siglo inmemorial  
Porque en noches como esta  
Y tantos silencios, incógnitas, misterios  
Lentamente pueden bautizar  
su innombre  
con mi nombre.

### **Regreso**

He visto la lluvia, hoy, en esta tierra  
hecha mía, más aún contigo  
y he pensado  
si aquel pequeño portal  
que mi madre cuida con celo de anciana  
se ha mojado con el ruido de este tiempo  
si me esperan mis amigos en la noche  
cobijados en un jugo de naranja  
de manos de mi viejo

disparándose poéticos chismes  
metáforas de otro patio  
o simplemente yo rockeando  
hasta ver la luz del día  
de otro día sin abrazarme  
El pequeño portal espera  
que te vuelva a descubrir  
uno de estos días  
como ya estuviste desde siempre  
sentada junto a la guitarra  
Espera vernos subir a puro canto  
el viejo pico de Escambray  
como lo hiciste vida  
para oírme gritar tu nombre  
que no conocía aún  
pero estaba grabado en cada piedra del camino  
El sincero portal  
la pequeña familia, nos espera de regreso

### **Alquimia conclusiva**

Agregué el tiempo  
(trago de alcohol  
interpolado entre tu nombre  
y un bolero de Beethoven)

Mezclé el recuerdo  
(dádiva  
con que estafo la victrola)

Los demás elementos  
gastélos en tejer un cronómetro filosofal  
para medir el viento en ciertos libros cardinales  
o escribir textos de perfecta geometría  
que alegraran los ruiseñores de la nostalgia.

---

En este instante del pasado que voy respirando  
sigo cocinando el teléfono a fuego lento  
sobre mi sueño de opio.

**Sueño causado por el vuelo de una abeja  
en torno a una granada  
un segundo antes de despertar**

Fuera de mí, fantasma impertinente  
tan solo ayer naciste y ya eres dueño  
del mástil de mi noche (el magno sueño)  
y me enfermas de un verso incontinente

Basta ya de saltar de techo en techo  
cuando mi piel se asoma a la ventana  
no está bien que derroques mi mañana  
si al despertar tu cuerpo no es un hecho

-anoche cuando entraste fui una abeja  
que succionó demente hasta la ceja  
genital de tu etérea geografía

y a un segundo del alba se esfumó  
ese delirium trémens que soy yo.  
Vete ya, que va a estallar mi fantasía.

### **Ten mi nombre como un sueño**

Ten mi nombre como un sueño  
que he de partir a otra tierra  
ten mi sueño que se cierra  
como un caracol pequeño  
lleva mi nombre en el ceño  
mi espada, mi luz, mi amor  
guarda siempre lo mejor  
que encontraste en mi bohío  
ten mi sueño, no el hastío  
ya parto: qué gran dolor